



OPINIÓN

CUATRO O TRES AÑOS

Al final del curso pasado se planteó desde el Ministerio de Educación la reducción del Grado a tres años e incrementar el Master a dos años. También se decía que se quería imitar modelos de éxito como el de las universidades más importantes y conocidas de los EE.UU. La reforma se basaba en converger con Europa. La cuestión es saber si en Europa todos los grados son de tres años y los másteres son de dos. Pues hay de todo. En cambio, en los EE.UU. se sigue el modelo de cuatro años, más dos para el master.

¿Dónde estamos? Ante una propuesta que llega muy pronto cuando todavía las universidades no han terminado de implantar la fórmula de 4+1 y testado sus efectos positivos o negativos. Ni podemos afirmar todavía si se ha conseguido mejorar la formación de los egresados. Parece que no es el mejor momento para aventurarse en las aguas procelosas que llevan a cambiar la

duración y los contenidos de los planes de estudios universitarios.

Por otro lado, el mercado de trabajo no está preparado para cambios tan frecuentes y complicados. No olvidemos que a los empleadores, las empresas, la propia administración pública, etc., les cuesta asimilar estas nuevas propuestas y títulos.

Se impone realizar una reflexión más serena y más madura sobre las consecuencias del cambio. No todas las titulaciones se pueden reducir a tres años garantizando un mínimo de calidad en la formación, ni todo programa master se puede estirar hasta conseguir completar dos años. Por eso una vez más se exige ponderar muy bien lo que se quiere hacer y tener muy claro el resultado que se pretende alcanzar.

Habrán títulos que funcionarán muy bien con la fórmula 3+2, pero los estudiantes tendrán que saber que los dos últimos años serán más caros que los tres precedentes. Otros se adaptarán a 3+1+1, un primer año de mas-

SALVADOR
RUS
RUFINO

Dtor. Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Castilla y León



**«LO QUE SE
EXIGE AHORA
ES SERENIDAD,
PONDERACIÓN
Y ESTUDIO
EXHAUSTIVO
DE CADA
TÍTULO Y CADA
OFERTA»**

ter seguido de un segundo año de experiencia profesional. Otros se adaptarán mejor a 4+2 porque lo exige el contenido de las enseñanzas y las materias, y el master para alcanzar la especialización tendrá que ser de dos años. Se pueden seguir planteando muchas más variables.

Pero lo que se exige a estas alturas es serenidad, ponderación y estudio exhaustivo de cada título y de cada oferta formativa. Si seguimos estas pautas el resultado final será satisfactorio tanto para las universidades, los alumnos que son los destinatarios de las reformas y para la sociedad. Debemos huir de toda improvisación, de pensar más en defender posiciones numantinas que no facilitan la discusión y el diálogo. El objetivo irrenunciable es llegar a la mejor solución para todos, que pasa por tener una universidad que sea excelente porque proporciona la mejor formación a nuestros futuros profesionales, profesores e investigadores.